

Observando la construcción de la identidad sexual en tres niños latentes



MARINA ALTMANN DE LITVAN¹, FERNANDA CUBRÍA²,
GRISelda REBELLA³, LUISA PÉREZ⁴, ADRIANA GANDOLFI⁵,
MARÍA BORDABERRY⁶ & PEDRO MORENO⁷

INTRODUCCIÓN

Nuestro grupo de investigación⁸ tiene como objetivo indagar sobre el lugar que ocupa el trabajo con la sexualidad infantil en el análisis de niños latentes, su relación con el género, la construcción de la identidad, las elecciones de objeto que se esbozan en la latencia y la forma en la que los analistas trabajamos esta temática. Comenzamos nuestra investigación a partir de los casos de tres niñas de entre siete y diez años de edad, presentados para acceder a la categoría de Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica

- 1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. marina.altmann@gmail.com
- 2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. fecubria@adinet.com.uy
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. grisr@netgate.com.uy
- 4 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis. luisaperez1@gmail.com
- 5 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis. agandolf23@gmail.com
- 6 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis. mariabordaberry@hotmail.com
- 7 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis. epmoreno@adinet.com.uy
- 8 Grupo teórico clínico de Investigación en Psicoanálisis de Niños, Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Coordinadora: Marina Altmann de Litvan.

del Uruguay (APU), entre los años 1986 y 2003. Los resultados de nuestro trabajo⁹, coordinado también por Marina Altmann de Litvan, fueron presentados en el 22 Encuentro Interregional de Niños y Adolescentes de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) en 2013, y publicados en 2015 en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (Bonifacino, Cubría, Gandolfi, Pérez y Rebella, 2015).

Continuando con esta línea, tomamos los análisis de tres niños varones latentes presentados entre 1987 y 2014. Intentamos responder las preguntas que nos formulamos en los casos de las niñas: ¿Cómo trabaja cada analista esta temática? ¿De qué manera se utilizaron las interpretaciones sexuales? ¿Cómo colaboraron estas en la construcción de la identidad sexual?

A diferencia de en las niñas, en los varones surgen aspectos que nos interrogan no solo sobre la construcción de la identidad sexual, sino sobre la de la identidad de género. ¿Cómo asumió cada niño el género con el que nació? ¿Qué lugar le adjudicaron los otros? ¿Cómo incide el contexto social y el familiar en estos aspectos?

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL MASCULINA

S. Freud (1905/1985) plantea sus ideas sobre las identificaciones sexuales basado en una concepción de una sexualidad que excede la genitalidad, pero que parte de una sexualidad infantil perversa polimorfa, marcada por lo autoerótico, evolucionando hacia la genitalidad y atravesando la primacía del pene por igual para ambos sexos, con la elección de objeto sexual relegada a la pubertad, influida por las vicisitudes de las elecciones de objetos amorosos. En *El yo y el ello* (1923/1985) nos transmitirá que, en el llamado complejo de Edipo, el niño experimenta una «elección de objeto amoroso» hacia la madre, al mismo tiempo que se comporta como una niña amorosa y tierna hacia su padre, mostrando celos hostiles hacia la madre. La declinación del complejo de Edipo impone una prohibición a la realización del deseo incestuoso, transformando las catexias hacia los

9 Bajo el título *Las múltiples ventanas para observar la clínica: Los niños de hoy... ¿Cómo trabajamos la sexualidad infantil en el análisis de niños latentes?*

padres en una identificación con ellos (identificaciones secundarias, identificaciones sexuales) e interiorizando la prohibición de su transgresión bajo la forma de superyó e ideal del yo. En *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912/1985), nos dirá que todo ser humano conjuga sus disposiciones innatas y los influjos que recibió en su infancia para crear las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, dando especial importancia a los múltiples factores que inciden como acción conjugada.

M. Klein (1929/1990) propone pensar el desarrollo psicosexual del varón influido por ansiedades tempranas en el contexto de la conflictiva propia del Edipo temprano. Las frustraciones en relación con el pecho, la hostilidad y las ansiedades que determina pueden impulsar al niño tempranamente hacia el pene del padre como objeto. Así, la ansiedad persecutoria producida por las fantasías de ataque a la madre puede generar un alejamiento de las mujeres como objeto de amor, provocando trastornos en la potencia o la vuelta hacia la homosexualidad. La pareja homosexual sería un aliado contra sus objetos perseguidores, sobrecompensando su necesidad de un pene bueno, ocultando sus deseos hostiles hacia el pene malo y atacado dentro del cuerpo de la madre. A través de la relación homosexual, el varón buscaría poner buenos penes y semen dentro de él para adquirir la posibilidad de restaurar su mundo interno, aumentando así su poder sexual con las mujeres y la posibilidad de dar gratificación sexual a su madre y, de esta forma, restaurarla.

El niño es enfrentado muy temprana y pasivamente a la irrupción de la sexualidad adulta. Laplanche (1987) plantea que el autoerotismo del bebé es atravesado por la implantación de lo sexual pulsional proveniente del otro a través de sus cuidados y de lo que denominó «mensajes enigmáticos», contenidos sexuales inconscientes ignorados por la propia madre.

R. Chemama (2014), basándose en ideas lacanianas, plantea que, desde el punto de vista psicoanalítico en la articulación entre lo sexual y lo inconsciente, «no hay nada que dé testimonio de un instinto sexual o de una determinación genital natural hacia un objeto sexual preestablecido, y tampoco de una finalidad reproductiva» (p. 618).

J. Lacan introduce el término *sexuación* para designar, «más allá de la sexualidad, el modo en que, en el inconsciente, los dos sexos se reconocen y se diferencian» (Chemama, 2014, p. 614). Para este autor, nada pulsional

lleva al ser humano a definirse en función de su sexo o el del otro. Para Freud, en la fase fálica, un solo órgano tiene un rol preponderante; este falo no responde a la realidad anatómica, sino que es un símbolo. El término que determina los efectos sobre la sexualidad humana no tendrá en sí mismo un valor femenino o masculino. Para Lacan, el símbolo fálico no representa el pene, sino que este representa la manera en la que el deseo se ordena a partir de la castración. Se trata de un «pivote alrededor del cual se anuda la cuestión del deseo con la de la castración» (Chemama, 2014, p. 622). ¿Qué puede diferenciar a los sexos si un mismo significante los homogeneiza? «El varón debe poder renunciar a ser el falo materno si quiere poder prevalerse de la insignia de la virilidad, heredada del padre» (Chemama, 2014, p. 616).

Silvia Bleichmar (2006) describe tres tiempos en la constitución sexual masculina. El primero instituye la identidad de género e implica una posición en la bipartición niña o niño. Se instalan los atributos de la cultura referidos al ser niño o niña, y esto es anterior al reconocimiento de las diferencias anatómicas. En este tiempo se marca el «qué se es» en el núcleo mismo del yo, que será el sostén de las identificaciones secundarias residuales en tiempos posteriores. Las atribuciones de género lo posicionan en relación con una identidad que comienza a instalarse y a partir de la cual realizará un trabajo de apropiación y consolidación en las etapas sucesivas.

Un segundo tiempo queda marcado por el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos. En el varón, «el atributo anatómico no es suficiente para constituir la masculinidad genital y la potencia fálica en general» (p. 29). La masculinidad se recibe de la incorporación del pene paterno.

El tercer tiempo define «las identificaciones secundarias que hacen a las instancias ideales» (p. 30). Posteriormente, la asunción de la genitalidad a partir de la pubertad nos acerca a la elección de objeto de amor genital. «Una complejidad predeterminada se encontrará con algo del orden del acontecimiento de lo azaroso que coagulará en cierta dirección las dominancias posibles» (p. 30).

R. Stoller (1968) fue el primero entre los autores psicoanalíticos en destacar la importancia de distinguir entre sexo y género, entendiendo por sexo aquello que remite a lo anatómico, y por género, un conjunto de creencias conscientes e inconscientes que desarrollan la convicción de pertenecer a un grupo, masculino o femenino. Describió el núcleo de

identidad de género [*core gender identity*] como un sentido inmutable de ser nena o varón, que se consolida hacia el año y medio de vida y está estrechamente ligado a la base biológica.

E. Person y L. Ovesey (1983) agregaron el concepto de *identidad del rol de género* para referirse a un sentido interno de identidad de género del *self* como masculino o femenino y determinado por múltiples componentes: biológicos, psicológicos y sociales. La identidad del rol de género es un concepto más complejo que refleja la internalización del sentido de lo masculino y lo femenino basado en identificaciones y en influencias mediadas por la familia, la sociedad y la cultura, y se diferencia de la vivencia intrapsíquica de la identidad de género.

Según refiere M. Diamond (2006), en las últimas tres décadas, el famoso dicho de Freud «la anatomía es el destino» ha dejado de ser el eje en las teorizaciones psicoanalíticas de género. Las investigaciones sobre la masculinización del cerebro o la ausencia de ella —el cerebro es femenino hasta la octava semana de gestación, cuando la secreción de testosterona produce su masculinización— demuestran que diferentes variables biológicas están vinculadas con rasgos específicos de género y con desafíos madurativos (Panksepp, 1998; Baron-Cohen, 2003).

Hasta ese entonces, el estudio psicoanalítico del desarrollo sexual masculino estaba organizado esencialmente alrededor de la teoría freudiana del Edipo y la castración. Esta concepción entiende las características fálica y genital de la experiencia interna del varón como una progresión lineal del desarrollo en la que una fase reemplaza a la otra. En el momento actual, el paradigma complejo de la identidad de género desenlaza el género *per se*, del sexo y de la sexualidad. En consecuencia, la identidad de género masculino debe ser distinguida del núcleo de la identidad de género y de la elección de objeto sexual.

Plantea que la masculinidad se construye desde los deseos tempranos del varón de ser ambos, su madre y su padre, y que estas identificaciones tempranas requieren de adaptaciones y modificaciones a lo largo de la vida. Argumenta que los ideales del yo masculinos y el sentido de la masculinidad, así como las ambigüedades sobre su género, son continuamente reformulados. Las características fálica y genital de la experiencia interna de los varones pueden comprenderse mejor si se entienden como

posiciones coexistentes en un equilibrio discontinuo variable, que cambia a medida que el varón madura.

La cultura juega un papel fundamental en la interconexión con la psicodinámica de la identidad de género. Más allá de la relación con los padres, los hermanos y los pares, no debe perderse de vista la «cultura de los varones», con sus propios códigos que cada niño encuentra mientras crece.

MATERIAL Y MÉTODOS

Selección y observación del material clínico

Seleccionamos tres trabajos de análisis de tres niños varones latentes —tenían alrededor de siete años de edad al comienzo del tratamiento— que fueron presentados para acceder a la categoría de Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay entre los años 1987 y 2014.

La observación del material clínico se realizó a través de una lectura minuciosa de los trabajos, seguida de un intenso intercambio grupal de asociaciones, opiniones y articulaciones teóricas que fueron por momentos coincidentes y, en otros, divergentes con los autores.

Identificamos las intervenciones del analista, las numeramos y las clasificamos como preguntas, intervenciones, interpretaciones verbales e interpretaciones en acto.

Se nos hizo imprescindible encontrar una definición operativa para acercarnos al tema de la problemática de la identificación sexual y de género. Para ello, partimos de una concepción amplia de sexualidad en psicoanálisis, que fue necesario acotar.

Definimos las *interpretaciones con contenido sexual (interpretaciones sexuales)* como «aquellas que presentan referencias o involucran las vivencias del cuerpo, sea este amado, atacado o herido, en relación con los pares placer-displacer y satisfacción-frustración, y en sus registros oral, anal, fálico y genital, cada uno con sus propias expresiones» (Bonifacino, Cubría, Gandolfi, Pérez y Rebella, 2015, p. 156). Incluimos también las referidas a pulsiones parciales como la pulsión escópica y la pulsión invocante, así como las referencias al placer vinculado a las sensaciones cenestésicas y al movimiento, y aquellas en las que el analista los nombra nena o varón.

Análisis de los casos

CASO A

Niño de siete años al iniciar el análisis.

El motivo de la consulta de los padres incluye principalmente encopresis primaria, dificultades en el desempeño escolar y miedos. Tienen dudas en relación con la identidad sexual de A.

Dice la madre: «Retiene, pero se ensucia la bombacha y después no se quiere limpiar». «Salvo que no usa bombacha, sino calzoncillos», agrega el padre.

Cuentan que el niño presenta conductas asociadas a lo femenino e imita a la hermana. «Entre que sea puto o un Gavazzo, preferiría puto», dice el padre. «Tú le das besos tipo chupón a A. [...], te acostás desnudo con él», expresa la madre en tono de reproche.

Relatan un intento de violación del niño por parte del hermano mayor: «Intentó..., no violar, pero introducirle el pene a A. No sé si lo penetró. Me dijo que terminó afuera. También hizo que A. le chupara el pene», dice la madre.

Mirada desvalorizada del padre —«Tiene un rechazo por su normal fisiología [...]. No tiene esfínteres»; «yo creo que es retardado. No sé cómo va a aprender las tablas en segundo año. Es malo en deportes»— y femenina de la madre —«pero se ensucia la bombacha»—.

En las entrevistas iniciales, el niño comienza con un juego desbordante pero simbólico, y logra construir historias. Las confusiones de sexo y generaciones son insistentes, así como la profusión de elementos anales. El juego se va desorganizando progresivamente, y sobre el final expresa que se siente raro, «un extraterrestre», «al revés», «con las manos en los pies». Todo se cae, ilustrando su sentirse sin sostén alguno.

De las setenta y nueve interpretaciones que aparecen en el material seleccionado, veinticinco son interpretaciones sexuales, según la definición establecida. El tratamiento se extendió por cuatro años.

Primera sesión: Mariquita la bella. A. comienza hablando de una niña que le gusta al hermano, *Mariquilla la bella*. Ella «no sabía leer ni escribir», por lo cual no lee un cartel de «perro peligroso», y pasa igual.

Una señora la salva de un tren al que hay que tenerle cuidado. Sigue hablando de tener los «rulos despeinados» con acento femenino. La secuencia, si bien construye una historia, no tiene mucha coherencia.

Interpretación 1: Te preguntás si yo voy a poder ayudarte-salvarte de esos peligros que no entendés.

La analista realiza una interpretación transferencial que busca el establecimiento de una alianza terapéutica. Menciona, además, lo que A. no entiende y la ansiedad persecutoria.

—Yo reconozco un peligro... [También habla de un asesino preso].

A. responde tomando la interpretación. La analista interpreta la defensa.

Interpretación 2: Los peligros hay que tenerlos lejos, encarcelados.

—Sí, pero viste que uno se tragó una pila para escaparse...

Interpretación 3 (interpretación sexual): Se escapan los peligros. A lo mejor están adentro tuyo, como la pila, y sentís que ser nena como Mariquilla es peligroso y ser varón es quedar asesino.

La analista elige señalar que el conflicto es intrapsíquico. Desde muy temprano, asigna al material sentidos vinculados con las identificaciones sexuales. Aquí los refiere a los lugares Gavazzo-puto, planteados por el padre en las entrevistas iniciales.

A. toma la interpretación asociando con sus pesadillas, sigue el relato de Mariquilla y su «padre embarazado», al que se le ponen «los pelos parados».

Interpretación 4 (interpretación sexual): La pesadilla que asusta. Un papá embarazado al que se le paran los pelos de susto como un chiquito-chiquita. ¿Qué será esto de ser varón o mujer?

En la interpretación, la analista reconoce el afecto en juego (susto) y se refiere a posibles preguntas de A. en relación con qué es ser hombre y qué mujer.

—Mariquilla aprendió y se sacó sote... Aprendió del papá... El papá desapareció y se fue al cielo. [...] Mariquilla vieja se murió y se quedó con papá.

Interpretación 5 (interpretación sexual): ¿Si te sacás sote y crecés varón no hay lugar para papá?

Esta interpretación ubica al paciente en un lugar de varón en relación con el Edipo positivo.

—Te voy a contar un cuento al revés, la familia se llamaba al revés... Si uno tenía calor, el otro tenía frío. Tuvieron hijos, más de diez, vivieron dos años y un mes, y se murieron la pareja al revés.

Interpretación 6: Todo al revés, confundido. Quien es grande o chico, quien es mediano o mediana.

El paciente responde a la interpretación 5 con una buena captación del funcionamiento familiar: él tiene un lugar al revés en la familia. Responde a las interpretaciones sexuales con confusión. La analista interpreta las ansiedades confusionales implicadas en el material («al revés») e intenta poner orden: grande-mediano-chico, apuntando a la organización del sí mismo.

Coquito el monito (1). El análisis prosigue en torno al deseo de ser mujer y ser varón al mismo tiempo, los temores persecutorios que despiertan estos deseos, la inconsistencia de los padres a la hora de ejercer una interdicción y la vivencia de locura que esto le produce.

En esta sesión, A. transmite que se siente seducido por los padres, se va a la cama invitado por ellos. «Mi madre dice que no mimosee mucho, y es ella la que empieza», «me gusta mucho y no me gusta nada», dice. Construye un personaje, *Coquito el monito*. Es hombre, es mujer, es un conjunto de piezas que se vuelven desarmables. «Es loquito como el elefante». El clima es de exaltación.

Interpretación 12 (interpretación sexual): Parece que en esa mezcla de A.-papá, A.-mamá, en la cama te quedás loquito, desarmable, con cola o pito.

—O A., papá y mamá... Los tres, todo mezclado... Tengo dos pitos, una vagina, una cola, un ano... no, dos anos... Soy dos varones y una nena...

Interpretación 13 (interpretación sexual): Te quedás con todo, cola y pito. [Interpretaciones que aluden a la locura que produce la posibilidad de tener cola y pito, vivencia de completud].

Sin embargo este material sugiere una indiscriminación mayor a la que se produciría en un nivel fálico, se ponen en juego identificaciones primarias fallantes, un cuerpo que se desarma, tres cuerpos en uno, multiplicidad de genitales, deja dudas de que el paciente se sienta *uno*.

La angustia. La analista relata un momento de susto compartido. A. Dibuja un enorme pene con apéndices laterales.

—Es una especie de bicho... de bicho cien pies. Tiene cara de asustado... de sus pies... porque piensa que son bichos. Como que yo me miro los pies y tengo miedo.

Interpretación 18 (interpretación sexual): ¿A veces te asusta verte el pito así de grande?

—Yo a veces miro mis pies y giro la cabeza rápido, y me parece que los pies se me quedaron ahí afuera. —Transpira y suspira profundo—. Después... si me quedo sin pies, ¿cómo camino?

Interpretación 19 (interpretación sexual): Si te quedás sin pito, ¿cómo podés ser varón y que no te digan «tostada» [algo que le dijeron como insulto sus amigos]?

La analista interpreta los temores en relación con sus genitales y se refiere a la angustia de castración, se centra en el «pito», introduciendo lo fálico. No toma al niño como bicho asustado con una vivencia de desmembramiento, pero describe en sus comentarios un momento de «borde», de exceso de angustia, de fantasía loca.

Tengo una casa disparatada que no tiene techo, no tiene nada. El niño comenta que en casa todo es «un despelote», en relación con la falta de un padre que ejerza su función; «fuimos a buscar un padre...», dice en un lapsus. Arma una escena donde hay un sol: «Nadie quiere estar al lado de él porque quema».

A. organiza una carrera de obstáculos que pasa debajo de un puente:

—Se trancó el túnel del terror. Hay ruidos fantasmáticos. Son fantasmas que te agarran de verdad.

Interpretación 22 (interpretación sexual): Te aterroriza que este sol-papá que quema pueda meterse dentro tuyo como cuando oís los ruidos fantasmáticos que se meten dentro de mamá.

—A la salida del túnel va a haber una barrera que puede cortar el auto a la mitad y no va a poder andar.

Interpretación 23 (interpretación sexual): Podrías quedarte sin caminar... sin andar... sin pito, como una nena.

—En la fantasía... ¿no? ¿Sabías que en África hay unas víboras así de gordas? Son como la mitad de la torre Eiffel, me dijo un amigo.

Interpretación 24 (interpretación sexual): A lo mejor sentís que necesitarías un pito grande como la torre Eiffel para defenderte de estos miedos.

—¿Qué hora es? —Se lo digo—. Pero ¿qué día es?

Interpretación 25: Tanto miedo te deja confundido.

— Es que mi amigo me dijo que si son las doce, la fantasía se puede realizar. Yo tengo miedo cuando cierro los ojos. Pienso en Dios, pero aparece el diablo que me quiere agarrar... Yo soy el ladrón... que me atrapan. —Se lo ve angustiado.

Interpretación 26 (interpretación sexual): Te asusta mucho sentirte ladrón y tener ganas de que te agarre ese sol papá que calienta como el diablo.

Me da un beso y se va.

La analista interpreta el temor al incesto con el padre y las fantasías en torno a la escena primaria. A. responde mostrando angustias de castración tan masivas que se deslizan hacia angustias de muerte y desestructuración, vivencias de mutilación —«cortar el auto a la mitad»—, a la vez que responde con recursos defensivos fálicos y omnipotentes (pito como torre Eiffel).

Ante la interpretación de las defensas frente a la angustia de castración, A. despliega una intensa angustia confusional, pierde las referencias temporales. La analista espeja la vivencia de confusión. A. expresa temores persecutorios, lo que implica una mayor organización. La analista interpreta el deseo-temor a ser seducido por el padre.

Si bien la insistencia en interpretar contenidos sexuales, objetos parciales, deseos incestuosos, temores de castración parece tener un efecto desorganizante, el niño manifiesta una actitud afectuosa al final de la sesión, cuando da un beso y se va. La sintonía entre la palabra de la analista y el juego-fantasía del niño, con la modulación afectiva que implica, permite la instalación de la noción de fantasía, un *como si* que alivia: «En la fantasía... ¿no?». Por otra parte, en cuanto a su identificación sexual, parece luchar por su masculinidad: pito como torre Eiffel.

Momento que marca un punto de transformación en el tratamiento: el establecimiento del *como si* evidencia un mayor desarrollo del pensamiento simbólico y habilita la expectativa de una mejor estructuración y una lucha por su masculinidad.

Al año y medio de tratamiento: Coquito el monito (2). En esta sesión, luego de un juego en el que se hacen fuertemente presentes sus necesidades de discriminarse del padre y de la madre —dibuja tres líneas que se cruzan,

en un punto «se juntan», «se tocan pero no tienen principio ni fin, son infinitos puntitos»—, A. comienza una guerra entre diversos personajes, en la que un gran cañón con balas es el personaje principal.

—Se pelean por el rey. El rey está encerrado en una cárcel. Si ganan los buenos, el rey se hace grande, y si ganan los malos, lo hacen más chico.

Interpretación 32 (interpretación sexual): Si gana esta parte, cañón de A., te sentirías como un rey-papá.

—Ahora que no hay cañón, peharemos hombre a hombre. El rey sigue encerrado, [...] ganaron los buenos [...], van a convertir al rey en grande [...], casi soy tan alto como la torre Eiffel.

Interpretación 34: Tan alto como la torre Eiffel te sentís más seguro.

Le coloca la banda de goma al cilindro en un extremo, y este queda erecto sobre la mesa.

— Es la corona. Mirá, yo me robé la corona —le dice a la analista, y al padre, en la puerta—: Mirá mi corona.

En la sesión posterior, A. habla sobre el descubrimiento de América.

—«Te felicito», dice el rey. «Descubriste América». Colón se pelea con los soldados, que quieren hacer cualquier cosa con los indios. Colón cambia de idea, agarra cemento e inmoviliza a los soldados. Transformó a los indios y a los soldados en estatuas porque les puso cemento en los pies. El rey lo recompensó porque descubrió América.

Interpretación 35 (interpretación sexual): El rey padre se quedó con la madre patria y te permitió quedarte con otra tierra, otra mujer.

—Colón fue príncipe porque el rey le dejó tomar la mano de la princesa.

Las interpretaciones siguen de cerca el material del niño, se establece un diálogo especialmente armónico entre A. y su analista. La interpretación 32 apunta al deseo de afirmarse identificándose con un papá-rey. A. expresa la lucha «hombre a hombre» por rescatar internamente a un padre-rey grande que le permita construir su ser varón. Es necesario apropiarse de un atributo del padre, la corona, así como también de la mirada benigna de la analista y del padre, que le permiten pedir sin sentir que va a haber una retaliación. Los pies vuelven a aparecer como un significante que recorre el material: ya no aparecen despegados, pero se mantiene la imposibilidad de caminar, que parece tomar otros sentidos: un padre que inmoviliza a indios y soldados, un padre que limita sin castrar.

En estos fragmentos observamos las siguientes transformaciones:

- Puede construir una identidad separada saliendo de la vivencia de confusión.
- Reconoce y utiliza la función paterna, que se crea dentro del vínculo transferencial y le permite salir de la vivencia de desestructuración (pies desprendidos) a una donde es detenido por el padre («cemento en los pies») para que no transgreda.
- Desarrolla su lucha por la masculinidad esbozada en sesiones anteriores («me robé la corona»).
- El niño atemorizado y perseguido que temía la seducción del padre incestuoso o el castigo implicado en esta fantasía presenta ahora una significativa disminución de las ansiedades persecutorias.

Estas transformaciones se irán afianzando en sesiones posteriores, en las que crea un personaje junto con la analista: el capitán Cachiporra. El capitán Cachiporra y Pegapega juegan un amistoso.

—Viene una ambulancia a salvar al capitán Cachiporra ¡Péguenle la cachiporra! Lo están curando. El capitán Cachiporra se recupera. Se ganó cuatro copas en la competencia.

Interpretación 52 (interpretación sexual): Para poder ganar en las competencias, necesitás tu cachiporra pegada.

La interpretación apunta a la búsqueda de sentir su pene bien pegado para sentirse un varón fuerte, que puede ganar. El material ahora expresa que es varón, que tiene cachiporra, que eso lo ha construido en el análisis, pero es un logro todavía precario.

Sobre el final del tratamiento: el perro en competencia.

—¿Sabés que mi perro ayer compitió a ver si era lindo? [...] Había uno que no pudo competir porque le faltaba un testículo. El mío salió tercero. [...] Estoy contento.

Interpretación 56 (interpretación sexual): Tenés todo para ser un hombre. Los dos testículos... Te tranquiliza saber que no es necesario salir primero, ser perfecto.

La analista en su interpretación se refiere a su identidad masculina lograda. Aparece con fuerza el deseo de ser varón y queda atrás el deseo de serlo todo o el uso de presentaciones afeminadas que ocultaban su masculinidad defensivamente. Un cuerpo integrado que tiene lo que tiene un varón: dos testículos. La agresividad que en forma de hostilidad estaba implicada en los temores persecutorios ahora se pone en juego a través de la competencia para la construcción de su ser varón.

Transformaciones:

- El deseo de ser varón se manifiesta.
- Se consolida la identidad masculina.
- La agresividad se pone en juego ahora para la construcción de su ser varón.
- Vivencia de un cuerpo integrado que tiene lo que tiene un varón: dos testículos.

CASO B

*Niño que tiene siete años al iniciar el análisis,
que se extiende por seis años y medio.*

El motivo de consulta de los padres es la preocupación por «las conductas» de B. «Siempre tuvo tendencia a jugar con cosas de niñas; a ponerse cosas en la cabeza, como pelo largo». Estas preferencias por juegos femeninos ya aparecían a los dos años. Dibuja muy bien; en general, mujeres. Le gusta el color rosado. «Dice que tiene novia». B. prefiere jugar con niñas o solo, aunque a veces juega con varones, «pero no juegos bruscos». Lo vieron en juegos sexuales con otro niño y, frente a la pregunta de los padres, dijo no saber si se sentía niña o niño.

Según su padre, «es tímido para agredir, es inhibido para agredir. Lo vemos que sufre por esto», a lo que su madre agrega: «Un día que el primo le dijo que es maricón, se puso a llorar».

Lo ven inteligente, con muy buen rendimiento escolar. Se interesa por el arte, la religión y la mitología.

El padre, con una prosodia lenta y monocorde, habla sin emoción.

La madre, muy masculina, observa el encuentro, atenta pero distante.

La madre rechazó el embarazo de B. El padre se mostró indiferente en ese momento.

En la selección que el analista hace del material, nos encontramos con un total de cuarenta y ocho interpretaciones, de las cuales veintitrés son interpretaciones sexuales.

En las entrevistas iniciales, el analista describe que el niño tiene una notoria gestualidad femenina y afeminamiento en su voz, y da la impresión de una dolorosa indefensión.

B. manifiesta que los amigos lo maltratan, le pegan:

—Me ponen a darle besos a la pared. Yo les digo que no..., pero no me hacen caso. Después me voy para mi casa llorando. [...] Hicieron una banda de los Power Rangers y ellos vienen y nos pegan patadas... Un poco de miedo les tengo a todos porque son un poco más grandes que yo... Tengo dos amigos que me llevo bien con ellos, jugamos con los muñecos o juegos con armas o a la pelota. A veces jugamos a los Power nosotros también, haciendo que das patadas, pero yo no les pego [...], algunas veces con los que me tratan mal no pegamos, así todo bien...

Interpretación 1: ¿Te da miedo pegar?

—Sí, me da miedo —responde con timidez.

Interpretación 2: Esa es una de las cosas por la que tus padres me consultaron.

—Sí, yo le digo al padre de ellos cuando me pegan, y me rezongan que soy un alcahuete... Tienen una perra policía y le dicen que ataque, y es mentira. —Continúa describiendo ejemplos de cómo lo agreden—. Son tres, y yo soy uno. Parece la Cenicienta, las tres hermanas y la Cenicienta.

Interpretación 3 (interpretación sexual): Pero vos sos varón.

— Sí.

Interpretación 4 (interpretación sexual): ¿Será que a veces te sentís como una nena?

—A veces.

Interpretación 5: Contame cómo es lo que sentís.

—Cuando me siento como una nena, hago como ellas y hablo como ellas. Cuando hay muchas nenas y pocos varones, me agarro las costumbres de las nenas, y al revés.

Cuando cuenta esto, B. se entusiasma y comienza a hablar de un modo marcadamente afeminado.

—En mi cumpleaños fueron dos nenas y dos varones, y ahí no me agarré las costumbres.

Interpretación 6: ¿Y qué te gusta más?

—Me gusta ser más... las dos cosas...

Interpretación 7: Decías que te gustaría ser nena y varón...

—Sí, todavía no se cuál...

El motivo de consulta inicial del niño gira en torno a su sufrimiento frente a la agresividad de sus pares. No se puede defender. Busca un adulto que lo defienda, pero siente que no consigue esa protección. A través de una pregunta, el analista se refiere al temor de B. a poner en juego su cuerpo y usar su agresividad para la defensa, marcando implícitamente la inhibición. B. lo acepta y comienza a darse un intercambio que habla del comienzo de un vínculo transferencial en el que la confianza se establece desde un principio, quizás basada en la expectativa de que el analista sea un adulto que sí pueda defenderlo.

B. entonces expresa su sentirse «la Cenicienta», nena atacada y excluida. El analista responde con una interpretación sexual en la que le asigna una identidad de género, «vos sos varón», que junto con las interpretaciones exploratorias subsiguientes, habilita el surgimiento de un lado omnipotente en B., que muestra su otro drama, el de querer ser varón y nena. La endeblez de las identificaciones primarias se filtra en el mimetismo con *las costumbres* de nenas y varones de acuerdo a los ambientes en los cuales está.

Más adelante, B. habla de la relación con el hermano:

—Yo le hablo, él me pega. Si le toco una revista, me pega. También relaja a mamá, y yo le digo que no la relaje, y él me pega a mí. —Comienza a dibujar un Power Ranger—. Está buscando al monstruo que lo va a atacar de atrás. —Comienza otro dibujo—. Soy yo corriendo con los globos. En la placita. Estoy jugando a que los globos los llevo acá atrás. Si el globo me toca, pierdo.

Interpretación 9 (interpretación sexual): ¿Estás preocupado porque te toquen o te agarren de atrás?

—Hay unos chiquilines que me empujaron al agua de la placita. No

me empujaron, tengo miedo de que me empujen. Una vez soñé que si yo apuntaba al sol..., el sol me hacía aparecer cosas... y me agarraba de atrás y me pegaba. De noche, cuando me voy a acostar, si siento ruidos, pienso que es un ladrón.

B. expresa su vivencia del hermano mayor violento, al cual siente como un «monstruo que lo va a atacar de atrás». Esto dispara angustia de muerte. El analista interpreta sus temores a ser penetrado. Intenta defenderse con la fantasía, expresada en el sueño de ser poderoso y apuntar al sol. Esto no se sostiene, el sol —tradicionalmente entendido como representación del padre— también lo agarra por atrás y le pega. La angustia de castración y muerte está presente también en los miedos nocturnos a los ladrones.

Primera sesión: sacar a los bebés. B. entra y hace un dibujo. «Sos vos», le dice a su analista. La transferencia es masiva e intensa. En este contexto, surge este fragmento:

—A mí me gustaría ir a la luna..., ver cómo son los huecos de grande, ver las marcas de los pies de los primeros hombres. Me gustaría ser astronauta o, si no, ser doctor..., ser doctor de niños..., curar a los niños y curar a los bebés, porque los bebés son lindos... [...] Ah... también me gustaría ser enfermero para sacarles los bebés a las embarazadas.

Interpretación 12: ¿Sacarlos?

—Sí, porque me gusta que nazcan. Cuando dicen que es un varón o una nena.

Interpretación 13 (interpretación sexual): ¿Y en qué los diferencian?

—En el pelo, en los modales y en el cuerpo. Aparte, la mujer acá [se señala la cintura] es más ancha.

B. está fantaseando con el típico «qué quiero ser cuando sea grande». Se despliegan sus preguntas por el origen, «los primeros hombres», y por sus ideales. En su discurso parece advertirse una atracción hacia lo maternal que es más frecuente escuchar en las niñas. En ese marco, aparece el deseo de «sacarles los bebés a las embarazadas». Su nacimiento fue marcado por el rechazo materno, fue el primer encuentro del que él puede haber sentido que debía ser rescatado, separado. Por otra parte, es posible pensar en sentimientos de envidia de B. hacia la capacidad creativa de la madre, deseo de robarle los hijos.

Peleas. Algunas sesiones más tarde, B. dibuja un hombre con guantes de boxeo, le agrega una figura femenina caída y dice:

—Este mató a la mala que robó un guante de color rojo y le puso un guante de color rosado y rojo. Voy a hacer el guante que lo tiene.

Interpretación 15 (interpretación sexual): ¿Será que mamá te hace aparecer como una nena?

—Sí... Con mamá, no; con mi hermano, sí..., porque mi hermano se pasa diciéndome marica... y mi mamá, algunas veces..., poquitas. —Agrega algo al dibujo, las cuerdas del ring.

Interpretación 16 (interpretación sexual): Parece que acá pelea el ser varón o ser nena.

—Gana el varón... Es más fuerte el varón... Y yo digo que es más fuerte porque cuando Batman pelea con Gatúbela, gana Batman... Y en los Power Rangers, les ganan a una bruja, y además las nenas en los Power Rangers no se animan a pelear. —Se queda mirando la caja de lápices de colores que tiene un dibujo muy elaborado de un dinosaurio y dice—: Costó mucho hacer esto.

Interpretación 17: Parece que cuesta mucho pelear con los dinosaurios, son como muy fuertes.

—Yo con mi hermano me animo a pelear; con los demás, no. [...] Cuando jugamos a las escondidas, me hacen trampa para que yo la quede. [...] Algunas veces les pego... No, no les pego..., tengo miedo de que me peguen... Me dicen: «Si no querés jugar, no juegues». Yo, de los Power Rangers, cuando juego, quiero ser el rosado porque me gusta el color y me gusta la cara.

Interpretación 18: ¿Pero la Power Ranger rosada no es una nena?

—Sí... Hoy, cuando me estaba bañando, pensé: «Voy a ser el rojo», para que nadie más me diga marica... Yo quiero ser el rojo y dejar de ser la rosada. Siempre se la pasan relajándose.

B.-boxeador mata a la mujer-madre que le roba algo de lo masculino e implanta algo de lo femenino, dejándolo en una situación de confusión o conflicto interno entre lo femenino y lo masculino. El analista propone en su interpretación la fantasía de ser visto o ser hecho nena por la madre. B. responde en consonancia, agregando la figura del hermano como otro que le asigna, en este caso, el lugar de marica. El analista interpreta aludiendo

al conflicto interno entre ser varón y ser nena. B. dibuja las cuerdas del ring. Parece expresar la necesidad de un límite continente que permita procesar estos conflictos. Espacio psíquico que se va creando en el análisis.

Para B. gana el varón, aquel que puede usar su agresividad para defenderse. Lo masculino y la agresividad expresada físicamente aparecen muy ligados. B. puede desear ser varón, pero le cuesta mantenerse en esa posición, aspecto que el analista toma en su intervención. Se siente frágil para enfrentar con su cuerpo el cuerpo enorme y poderoso, como un dinosaurio, de otros varones. La preferencia por lo femenino —color rosado, Power Ranger nena— también está presente haciéndole aun más difícil sostenerse como varón fuerte. En este momento, parece que su rechazo a lo femenino en él se origina, fundamentalmente, en el dolor por ser denigrado, tratado como marica.

Cuando se baña, se enfrenta a su propio cuerpo. Las diferencias se exponen y surgen deseos de ser diferente. El rojo es un color que condensa mucho: furia, excitación, en contraposición al rosa pálido, tenue. Se esboza un movimiento hacia una identificación con lo masculino que parece relacionada con ver su cuerpo de varón. De todas maneras, ser varón o nena queda aún vinculado a otros aspectos, como tener más o menos fuerza; las diferencias sexuales anatómicas no están en el centro del conflicto.

Transformaciones:

- Se siente menos amenazado por sus pares.
- Confronta a los padres.
- Se esboza el deseo de ser varón.

Segundo año de análisis: la pija, la concha. B. está parodiando programas de televisión. Busca tizas para dibujar en el pizarrón, pero no las encuentra, aun cuando están frente a él.

Interpretación 21: Hay cosas que están enfrente a ti, y no podés verlas.

Va hacia el pizarrón con las tizas y dibuja el cuerpo desnudo de una Barbie.

—Si una mujer es flaca, no puede ser tipo Barbie. Escuché en la radio que van a hacer una mujer estilo Barbie.

Interpretación 22 (interpretación sexual): Como te encantan a vos.

—Estas serían las medidas de la Barbie. —Escribe en el pizarrón «TETAS GRANDES» y las señala en el dibujo—. No quiero hablar más de las Barbies.

Interpretación 23 (interpretación sexual): No podés ver en qué es diferente.

—¡Cállese! —grita mientras se pone a canturrear—. ¡Diseña la moda tú sola!

Interpretación 24: Y diseña a las personas como se te ocurra, no como son.

—Hay diseños, tamaños chicos, grandes, pero todas son una sola.

Interpretación 25 (interpretación sexual): No son todas iguales.

—Pero las Barbies es una sola. Hay una cosa, el pelo de Barbie es amarillo, rojo, rosado... Son «¡Hula-hula Barbie!» —canta—. ¡¡¡Tocale las tetas a la Barbie!!! ¡¡¡Los colores del atardecer!!! Si le sacás el vestido, la ves así —dice mientras dibuja una tanga.

Interpretación 26 (interpretación sexual): No se ve lo que hay debajo.

—¡Le voy a hacer una Barbie desnuda así se deja de joder! —grita mientras intenta dibujarla, pero enseguida se da cuenta de que no puede—. No... No me sale.

Interpretación 27 (interpretación sexual): Porque no conocés las diferencias.

—¡¡¡Negras putas!!! —exclama, y se pone a canturrear el tema musical del programa *Hola, Susana*, imitando su histrionismo. Revuelve entre las cosas que tiene en la caja, encuentra unas figuras de Tweety y Silvestre, y dice—: Silvestre es concho. ¡Peligro de la concha...! ¡Acá hay una pija! —grita.

Interpretación 28 (interpretación sexual): ¿La pija puede no estar y quedar el peligro de la concha?

—¡Mirá mi supernave! ¡Era un submarino! ¡Se armó la hecatombe! —se exalta—. ¡Mi nave puede ser cualquier cosa, un auto o un tren o un camión o esta canción que te alegra el corazón!

Interpretación 29 (interpretación sexual): Puede ser cualquier cosa, hombre y mujer.

—¡Salí del submarino para bailar en el fondo del mar! ¡Y después me hice paracaidista con un avión! ¡Me hicieron una cama china y un señor Alvarolas me pasaba por toda la chonga...! ¡Toda la China!

En esta secuencia de interpretaciones sexuales, que nos evoca lo que podríamos llamar una «marcación hombre a hombre», el analista apunta

a distintos aspectos. En un principio, interpreta la desmentida, lo que no puede ver de la realidad. B. responde introduciendo el dibujo de Barbie. El analista alude implícitamente tanto al deseo sexual hacia la mujer —le gusta la Barbie— como al deseo de ser mujer —Barbie es un modelo identificatorio—. B. se angustia y no quiere hablar más de esto.

El analista insiste refiriéndose a las diferencias sexuales anatómicas que no quiere ver. B. comienza a excitarse, canta, recurre a la omnipotencia: él puede diseñar los cuerpos como quiera. El analista interpreta esta defensa, insiste con presentarle la realidad de las diferencias sexuales, la ansiedad de castración y el horror al genital femenino: la pija puede no estar, y queda el peligro de la concha.

B. se va desorganizando, cada vez más maníaco, confuso y agresivo con su analista, frente al cual parece sentir que solo le queda el sometimiento: «Le voy a hacer una Barbie desnuda así se deja de joder», dice.

Este material muestra la expresión del Edipo temprano con el predominio de una angustia persecutoria propia de la posición esquizoparanoide. Ver las diferencias lo desorganiza —«¡Se armó la hecatombe!»—, y aparecen defensas maníacas, un intento omnipotente de ser todo y poder todo. No puede acceder a trabajar la angustia de castración. El conflicto vinculado a las diferencias sexuales en el marco de la lógica fálica pene-no pene está presente, si bien el trabajo con estos aspectos lo desorganiza.

Transformación:

- De la confusión en relación con la identidad de género al contacto con la diferencia de sexos en el marco de una lógica fálica.

Tiempo después: Tormenta. El analista a pedido de B. coloca en su caja un par de personajes mujeres de X-men; una de ellas, Tormenta. Interminables competencias entre las heroínas fálicas, atacadas reiteradamente pero que siempre se recomponen y destrozan a sus oponentes; en especial, a los varones. Conflictos de pareja y celos también hacen su aparición. En una sesión, B., mirando a Tormenta, personaje poderoso de pelo y ojos blancos, dice:

—Me gusta la cara de Tormenta... Los ojos vacíos... El hermano le arrancó las bolitas.

Interpretación 36: ¿Le arrancó las bolitas el hermano?

—¡¡Nooooo!! ¡¡Las de acá!! ¡¡El pezón de acá!! —dice señalándose los ojos.

Este fragmento ilustra varios de los puntos principales de la conflictiva de B. Tormenta aparece como una representación de mujer fálica omnipotente que lo aterroriza, castra y mata. A su vez, los ojos vacíos de Tormenta representan la mirada hueca, sin vida, de una madre que no tuvo lugar para el embarazo, primero, y para el hijo varón, después. Contingencia que determina la fragilidad yoica del niño y la endeblez de las identificaciones primarias. Los ojos vacíos representan también la castración, la ausencia de pene y las bolitas arrancadas por el hermano que sí pudo ubicarse como varón. De todas maneras, «el pezón» de los ojos aparece como un elemento bizarro que parece exceder la representación fálica del desplazamiento abajo-arriba.

Sexto año de análisis: el secreto. B. tiene trece años, ha comenzado el liceo y decide revelar al analista sus secretos mejor guardados durante años: toma una hoja en blanco y comienza a dibujar corazones y al lado de cada uno va dibujando signos de género. Luego comienza a trazar líneas que unen un corazón con otro, representando las elecciones de pareja. Todas las líneas van de un corazón de un género a un corazón de otro. Luego, al lado de un corazón hombre escribe la palabra «Yo» y traza una línea que termina en otro corazón hombre. Cuando lo hace, mira al analista, que, sin ningún gesto ni sorpresa, por toda respuesta dice «sí».

—¡¿Cómo «sí»?! ¿Te cuento mi secreto, y me decís «sí»?

Interpretación 43: ¿Por qué te llama la atención que te lo diga?

A la sesión siguiente le pregunta al analista si este quiere decirle algo.

Interpretación 44: Yo creo que sos tú el que quiere decir algo.

—Es que me sorprendió que no dijeras nada ni me preguntaras cuando te conté. Me sorprendió que no fuera un interrogatorio policial.

B. dice que siente un cosquilleo en los cachetes y que se le paran los pelos de punta cuando piensa en esto que dijo. También que se enojó con un compañero del liceo de quien gustaba porque tuvo juegos sexuales con una compañera.

¿Te das cuenta? Podrían haber quedado marcas para toda la vida, porque están desarrollados.

Interpretación 46: Las mujeres son peligrosas para ti porque dejan marcas para toda la vida, desde el nacimiento.

Cerca del final, B. le confiesa a su analista algo que este parece haber sabido desde siempre: ama sexual y románticamente a los hombres. El analista acompaña con sus intervenciones a B., habilitándolo a hacer comunicable su deseo. B. expresa con claridad los sentimientos transferenciales hacia su analista a través de «los pelos de punta» y «el cosquilleo en los cachetes». Pero, antes que nada, B. se define como varón. Su «Yo» lleva el símbolo de hombre. Ahora B. es hombre, su elección de objeto es homosexual. Se ha construido no solo una ubicación en un género, sino una identidad sexual que permite, ya en la adolescencia, una elección de objeto.

La identidad sexual viene a configurarse como un resultado del trabajo de análisis, resultado posible porque paralelamente se trabajó apuntando a una estructuración psíquica más amplia, que permitió la consolidación de identificaciones primarias más benignas. En este sentido, aparece como fundamental la mirada del analista. B. comienza el análisis dibujando a su analista: «Sos vos», dice, y termina llevándose el dibujo que el analista hizo de él, mirada sostenedora de su identidad.

Transformaciones:

- Logro de una identidad más firme.
- De la indeterminación en relación con su género a la construcción de una identidad sexual.

CASO C

Contaba con ocho años y medio de edad al iniciar el análisis y este se extendió por tres años y medio. De las treinta y cuatro interpretaciones que aparecen en el material seleccionado, doce son sexuales, y la mayor parte de estas se concentran en el tramo medio y final del análisis.

El motivo de la consulta de los padres surge frente a lo que definen en él como un «carácter difícil». Plantean que «le cuesta aceptar la autoridad y adaptarse socialmente» y que está obsesionado con el tema de la muerte,

además de ser un niño inteligente, que habla mucho y bien. La madre agregará como al pasar que «es amanerado para algunas cosas». El padre lo compara con sus hermanos y se refiere a él como «un sujeto difícil de llevar, irascible, descontrolado y que no acepta frustraciones».

Estos padres no parecen *hacerse cargo de este hijo con problemas de identificación*, en el que se depositaban grandes expectativas familiares, pero no es reconocido como sujeto con deseos propios.

La temática de lo vivo y lo muerto marca a los hombres de la familia y es un eje principal del tratamiento. Queda vinculado a un duelo infantil cristalizado en el padre.

Primeras entrevistas de juego. Los comienzos se caracterizaron por una angustia desbordante y una ansiedad esquizoparanoide de brutal intensidad. Se niega a entrar a la sala de juegos, grita desaforado, amenaza, insulta y patalea. Detrás de esta presentación tremendamente hostil, la analista capta una inmensa fragilidad y un pedido de ayuda para lograr la sobrevivencia psíquica.

Primera etapa del análisis. La agresividad es otro eje del análisis de C. Esta se presenta tiñendo las fantasías que se ponen en juego en el análisis, que contienen abundancia de objetos y pulsiones parciales. Cuchillos-penes que salen de las mangas y dañan al tiempo que se vuelven persecutorios; fuego que destruye materiales en la sesión, expresando pulsiones uretrales y anal sádicas; madres-hámster devoradoras de crías en relatos que contienen la proyección de su voracidad destructiva; violencia que infiltra al superyó, que actúa generando culpa persecutoria.

Al explorar la construcción de su identidad sexual, emergen en el análisis las fallas en las identificaciones primarias. C. se preguntará, cantando, en una sesión: «Yo soy, yo soy, ¿quién soy?», interrogante que podrá ser desplegada, sostenido en un intenso trabajo en transferencia. Se habilitará así la interiorización de un objeto-analista pensante para crear un espacio a esa pregunta y afrontar las angustias de mutilación, desmembramiento y caída sin fin que este vacío de respuesta le genera. C. expresa con claridad su necesidad de otro para elaborar estas emociones: «Me tenés que ayudar mucho, mucho, a pensar...». A partir de este pedido, apreciamos

la capacidad de transformación de los contenidos mentales posibilitados por la función *rêverie* de la analista (Bion, 1962/1990).

De las treinta y cuatro interpretaciones que aparecen en el material seleccionado, la mayor parte de las interpretaciones sexuales se concentran en el tramo medio y final del análisis.

Tercera entrevista: mujer con barba. C. trae unas ranitas recién nacidas que «apestan». Asume que cazó un casal y dice que es una sorpresa que le va a dar asco a la analista.

Interpretación 8 (interpretación sexual): Tú necesitás ponerme a prueba para ver si yo soy capaz de tolerar aspectos tuyos rechazables, que dan asco, así como también entender los aspectos nacientes tuyos, como estas ranitas recién nacidas que trajiste.

Esta interpretación apunta a afianzar la confianza en la continentación de la analista y propicia la expresión de aspectos indiscriminados. Menciona el asco en respuesta a lo que apesta, aspectos anales en juego, pero también reconociendo los aspectos transferenciales nacientes en C.

El paciente responde «se me desarmó todo», hablando no solo de un sapito que realizó en plasticina, sino también expresando una vivencia de desorganización. Va al pizarrón a dibujar una «ranita», «la cabecita, sé que puede nadar, estas son las patas de adelante, estas son las de atrás. [...] Quedó bárbaro, es puro cabeza», «ese es el sapo, se quiere tirar a la pileta», «acá andan renacuajitos», mostrando cierta recuperación y mayor capacidad de discriminación padre-hijos.

El cuerpo se reorganiza en el dibujo; se subrayan capacidades vitales («puede nadar») e intelectuales, y la cabeza destaca desde el punto de vista narcisístico fálico. A su intento de dar a cada uno un lugar, sigue un dibujo de una figura humana que a la analista le parece una mujer.

—Es un viejo, tiene pantalones.

Interpretación 9: Es una mujer lo que dibujaste.

—Para mí, no, es un viejo con barba. Tú adivinaste mal. Es una mujer con barba, los bigotes así.

La analista alude a la distorsión perceptiva del paciente —«es una mujer», interpreta—, distorsión de la realidad que tiene la función de no contactar con la angustia que le produce lo femenino. Aparece entonces

una madre interna arcaica y poderosa que lo tiene todo y lo angustia, a la que llama «una mujer con barba». Es posible pensar esta expresión como una figura parental combinada kleiniana que respondería a un registro psíquico más arcaico tanto como una expresión de la desmentida.

Primer año de análisis: el disfraz de la locura.

—¿Querés que te diga a qué estamos jugando? A la peluquera loca. —Le hace dos colitas a la analista—. Todavía no está disfrazada completa. Es más loca ahora. —La voz se torna femenina—. Este es el disfraz de la locura. Solo son dos colitas atrás. Ahora, la cofia. A vos solo te importan las cosas de la vida, a mí me interesan las cosas que pasan en el planeta de la muerte. Después de que te ponga la cofia, ya estás lista para el baile de disfraces.

C. actúa y pone voz de nena jugando un típico juego de nenas: ser una peluquera y peinar a mamá. En este caso, el juego tiene un sesgo particular, ser nena es ser la peluquera loca, identificación con una madre perturbada y perturbante. Expresa así su vivencia de locura, relacionada con lo femenino en él y, al mismo tiempo, con vivencias de muerte.

Primer año de análisis: salvar al varoncito. C. está jugando con unos muñecos de trapo, un gaucho y una china, rotos en sesiones anteriores. Menciona que al gaucho se le desprendió la cabeza; va sosteniéndolo con un *drypen* dentro de la ropa, que sostiene el cuerpo que se desarticula. Le pone ropa de china al gaucho.

Interpretación 11 (interpretación sexual): ¿Por qué tendrás que ponerle la ropa de la china al gaucho?

—No tengo otra. ¿Qué querés que haga?

Interpretación 12 (interpretación sexual): ¿No será que para salvar al varoncito y protegerlo, lo tuviste que disfrazar de nena?

—¡Y, si no, ¿cómo se va a salvar?! Anda chueco, enseguida lo descubren y le sacan las vendas, nadie lo quiere. ¡A matarlo, a matarlo, nadie lo quiere!

C. explora el deseo del otro solicitándole a la analista una salida: «¿Querés que haga?». Ella interpreta esta vestimenta como movimiento defensivo, un disfraz que lo protege de los riesgos a los que lo expone ser va-

rón. La identificación con la madre es una posible salida de supervivencia psíquica. Si no se disfraza de nena, lo van a matar. A la vez, esta muerte ejercida por él mismo («A matarlo, a matarlo») parece un autocastigo en sus aspectos masculinos, posiblemente vinculado con su hostilidad y con fallas tempranas que hacen lugar a una identificación con una madre fálica y poderosa (mujer con barba y bigote). Asimismo, se sostiene el deseo de ser otro, amado y querido vivo, no muerto.

Las pieles, telas, ropas, cofias de diferentes texturas devendrán un significativo rastreable a lo largo del análisis. Estas pieles aparecen como una búsqueda de una superficie psíquica continente, estructurante y discriminante que dé consistencia a su yo.

En estos fragmentos se observan ya algunas transformaciones:

- Se establece un vínculo y un espacio analíticos que habilitan la interpretación con efecto transformador y ponen palabras al juego simbólico que comunica emociones, fantasías y defensas.
- Desorganización y reorganización se instalan, único modo de avanzar: desarmar para rearmarse.
- Búsqueda en transferencia del deseo libidinal del otro acerca de si este quiere que viva o no.
- En cuanto a la identificación sexual, creemos que desde una figura que condensa aspectos femeninos y masculinos (mujer con barba) pasa a figuras más discriminadas (china y gaucho). Se establecen categorías de género.
- La peluquera loca, identificación femenina enloquecedora y mortífera, se modifica transformándose en identificación femenina que defiende de la muerte.

Segundo año de análisis: lo peligroso entre tú y yo. C. entra a la sesión gritando furioso, echando a la analista. Patea, insulta y la escupe. Se va de la sala de juegos. La angustia es desorganizante. Ella lo invita a entrar a la sala de juegos, espacio donde se puede *ver y contener a ese niño tan abandonado y echado* que hay en él. Progresivamente, la actitud continente de la analista le permite ir instalándose en la sala de juegos y comenzar a

jugar a quemar papeles, lo que llega a tomar proporciones peligrosas. La analista insinúa un límite.

Interpretación 24: Ese niño que se siente abandonado en ti está lleno de sentimientos peligrosos, destructivos, como el fuego que quema y que puede llevar a que yo ponga un límite o suspenda una sesión. Esto es lo peligroso entre tú y yo.

—Se pueden quemar las manos. Se puede lastimar. Voy a hacer una cosa. —Toma una maraña de hilos, los pone junto a algunos papeles y los cuelga de un extremo del pizarrón para quemarlos—. ¡Vas a ver la destrucción que hago! ¡Se va a transformar! Se prende en una punta. ¡Se llama la transformada...! Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles.

Interpretación 25: ¿Transformada?

—[...] Se prende todo... Arden cientos de papeles. Toda la basura cae así. Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles. ¡Más cosas transformó! ¡El papel, el papel negro! ¡El carbón! Dame más papel de tu cuaderno.

Interpretación 26: Le señalo que el cuaderno es la historia de los dos, que la cuido.

Toma la tela de la china y juega a que la quema describiendo su olor y el asco que le producen.

—Rindió mucho esta tela. Todo se quema en el velorio de mi sahumero.

Interpretación 27: Tú pudiste expresar tus deseos destructivos no escupiéndome y dándome patadas a mí o atacándote directamente a ti, pudiste expresarlo en el papel que se transformó en carbón, la tela, etc., y desapareció eso; pero tú, C., está ahí, entero.

El fuego que destruye, efecto de las pulsiones anales y uretrales, puede dar lugar a una transformación mediada por la intervención de la analista, que a la vez toca la pulsión sexual (fuego que quema) e introduce un «no» al sadismo. Un límite para libidinizarlo y protegerlo a él y al vínculo analítico. C. dice «se puede lastimar», con lo que toma conciencia de riesgo. La excitación de C. observando el fuego se liga a palabras para transformar.

Más transformaciones:

- El límite de la analista habilita el pasaje desde la desorganización al juego simbólico; C. pone a jugar aspectos simbolizados de la agresividad sin atacar a la analista.
- La excitación se liga a palabras para transformar.
- Los impulsos destructivos se transforman en impulsos creativos a partir de lo libidinal puesto en juego entre ambos.
- Aumenta la posibilidad de controlarse y la tolerancia a la frustración.
- Se van regulando las ansiedades desbordantes y los sentimientos hostiles.
- El cuerpo es ahora un cuerpo a cuidar en vez de un cuerpo a atacar o a ser atacado.

Última etapa del análisis: de los pensamientos a su preocupación escolar. C. se va ubicando en la latencia y se comienza a preocupar por su rendimiento escolar. «Me tenés que ayudar mucho, mucho a pensar sobre los charrúas», le dice a la analista.

Se pone triste por lo mal que se siente en la escuela. Siente que los padres no lo comprenden, que a ellos no les importa su dolor. Llora en las sesiones. Su funcionamiento mental cobra principalmente las características de la posición depresiva. Hay una mayor integración del yo. Ya no es el «¿Quién soy?» del inicio. Ahora puede decir «Yo sufro». La tristeza va dando lugar a una creciente capacidad de sublimación.

Epílogo. La analista elige una serie de poemas sobre el tema «La higuera».¹⁰ C. dicta y la analista escribe. Las sucesivas versiones van desde las ramas quebradizas de un árbol muerto a una planta cargada de frutos, llena de vida. La analista interpreta características de la higuera en relación con el vínculo de C. con su padre.

10 Es clara la inspiración en el poema «La higuera» de Juana de Ibarbourou.

—Eso es lo que estaba pensando, en papá. ¡Justo!

Interpretación 32: ¿Quién te parece que es la higuera?

—¡Papá! Con papá tengo un problema gravísimo

La higuera (cuarta versión, fragmento): una nena llorando alegre. Por primera vez, C. escribe un poema en casa y lo trae. La analista interpreta para investirlo como independiente, haciendo cosas valiosas. Esta versión del poema sigue la línea de expresar su relación viva con el padre y con la analista.

Interpretación 33: Es un cambio importante, es la primera vez que puedes escribir solo.

—Voy a ver si puedo hacer el dibujo.

Sin embargo, en vez de ilustrar este dibujo, realiza el que corresponde a otra poesía: «La lluvia».

—Es la cara de una niña llorando, y la casa está abajo, con el tejado de pizarra. Viste, todo empieza con un esqueleto, como nuestra relación. ¿Te acordás?, al principio era medio conflictiva. Lo primero que le hago es el pelo, los ojos, no es muy linda la pobre niña. Ah, la cara se la hago alegre.

Interpretación 34 (interpretación sexual): Esa nena llorando-alegre es como tu parte nena que te permite hacer poesías.

—¿Te parece bien llorando? [...] La gente es rara... [...]

El análisis está llegando a su fin. C. muestra la capacidad de historizar el vínculo analítico, que comenzó con un esqueleto-muerto y a la vez sostén a partir del cual construir una casa-cuerpo diferente. Ahora es evidente el desarrollo de su capacidad creativa y la vivencia de riqueza interior: pájaros, frutos, brotes. La analista interpreta las identificaciones femeninas en C.: ¿resultante de una identificación con aspectos creativos relacionados con el vínculo con una analista mujer que le permite rescatar aspectos valiosos femeninos en otros objetos interiorizados en él?, ¿procesamiento del duelo por la finalización del análisis o la pérdida de su ser niña que va quedando atrás para reconocerse varón? Estas preguntas parecen quedar abiertas en este caso. C. ha logrado «ser», sentirse vivo y capaz de crear.

Transformaciones:

- Desde una fachada-piel rugosa de apariencia muerta ha podido desarrollar aspectos vivos y creativos.
- El dolor intolerable y desorganizante se transforma en dolor tolerable en su espacio psíquico interno.
- El funcionamiento depresivo con su lado reparador se fortalece.
- Transformación de lo destructivo en creativo.
- Ampliación de la capacidad sublimatoria.
- Del sufrimiento de ir al colegio puede acercarse a sus preocupaciones escolares como un niño de su edad.
- Las identificaciones primarias se han transformado, se integra al grupo de pares a partir de acercarse a quién es él.

El trabajo de análisis en el caso de C. debió mantenerse mayormente en los niveles primarios de estructuración psíquica fallidos, en torno al «quién soy» más que en el plano de las identificaciones sexuales. Sin embargo, este aspecto no fue descuidado y fue tomado en múltiples momentos en los que C. lo permitía. El paciente se pudo poner en contacto con impulsos bisexuales que antes destruía, pudo expandir sus posibilidades simbólicas y lograr una estructuración psíquica que le permitió, al final del análisis, un funcionamiento neurótico.

Preguntas que surgieron a partir de la observación

¿Cómo asumió cada niño el género con el que nació o construyó su identidad sexual?

La relación entre cuerpo, sexualidad y género es compleja e incluye muchas aristas a revisar. Un primer paso es ver cómo se articula el cuerpo con el *self*, el «sí mismo», y luego cómo se integran la identidad de género y la identidad sexual.

A., que se presentó con su vivencia de un cuerpo desarmado, logra incorporar especularmente el «verse bien» en el terreno transferencial del análisis. Si bien muestra fallas en las identificaciones primarias, estas no lo son en el sentido de la identidad de género. El niño se siente varón.

Cuando es enfrentado a la problemática de la diferencia anatómica de sexos, vemos expresarse con fuerza el conflicto y aparece en el material la dinámica del tener o no tener.

B. no aparece con un cuerpo desarmado, pero muestra una falta de consolidación en su identidad de género en la vivencia que tiene de sí: no ser ni nena ni varón, o ser todo, nena y varón. La temática acerca de quién es él se intrinca con esta problemática. Puede moverse en un registro más coherente cuerpo-*self* llevándose el retrato que el analista hizo para él, sintiendo que ese es él; fue espejado por el analista a través del dibujo. La identidad de género, junto con la identidad sexual, se va construyendo en el análisis de la mano del trabajo con la identidad primaria.

C. va a buscar al análisis quién es él. En los primeros estadios, el ser se confunde con el dolor: soy dolor, dolor de existir. Atravesado por angustias de desmembramiento y ataque, configura a través del análisis una experiencia primordial de la identidad de ser a través de su intenso dolor psíquico. C. parece esconder su ser varón principalmente como defensa frente a lo ominoso que le resulta ubicarse como tal en la genealogía familiar, a pesar de la gran importancia fálica que para él tiene su pene, cargado a la vez de potencia creativa y capacidad destructiva. No parece estar en cuestión la identidad de género, sino más bien el temor a la desestructuración psicótica. La identidad sexual y la elección de objeto (observación en entrevistas posteriores a la pubertad) van a establecerse muy determinadas por esta defensa.

¿Qué lugar le adjudicaron los otros?

¿Cómo incide el contexto familiar en cada uno?

El entorno familiar de A. presenta características violentas y perversas con pasajes al acto que quedan muy asociadas a las conductas que este desarrolla como síntoma, siendo uno de ellos la duda en relación con su identidad sexual. El padre aparece excitándolo sexualmente y le devuelve una mirada muy negativa: retardado, sin esfínteres, rechazando el lugar del varón. La mirada de la madre parece ubicarlo en un lugar de niña.

En el caso de B., encontramos un padre desafectivizado, que es capaz de observar los aspectos femeninos de su hijo pero no logra investirlo como varón en los aspectos corporales ni pulsionales, aunque sí en los

intelectuales. La madre rechazó el embarazo de sus dos hijos varones, no parece saber si lo siente nena o varón, y lo ve como *marica*. Su hermano le dice «marica».

El padre de C. aparece muy pegado a su historia y al lugar de su propio padre. No puede dar un lugar de pertenencia claro a su hijo en la línea de filiación ni tampoco *hacerse cargo de un hijo con problemas de identificación*. Esto genera fallas en la estructuración psíquica del niño en cuanto a sus posibilidades de separarse y discriminarse para constituirse como un nuevo eslabón en la cadena filiatoria. Tiene una madre distante, fría y poco sensible. Hay muchos conflictos enmascarados en la pareja; C. se defiende refugiándose en lo femenino para salirse de una línea de padres mortíferos.

¿Cómo trabaja cada analista algunas identificaciones reeditadas en transferencia?

Destacamos que en uno de los tres casos analizados, el analista es varón, y hemos notado algunas diferencias en el clima transferencial entre este análisis y los que se realizaron con analistas mujeres.

La analista de A. se refiere permanentemente a la conflictiva fálico-castrado, destacándose la interpretación de la angustia de castración y el temor al incesto. Sobre el final del proceso, el niño muestra su deseo de afirmarse en una identificación con el padre-rey.

En el caso de B., el analista lo ubica tempranamente como varón desde su mirada y lo confronta a través de la interpretación con la desmentida de esa realidad. Observamos que entre ellos se despliega en el terreno del vínculo transferencial una coreografía de tipo «marcación hombre a hombre», tomando una metáfora futbolera. Surge un lado peleador y competitivo entre ellos, que tiñe el diálogo del juego y la interpretación.

En los casos A. y C., en los que la analista es mujer, esta confrontación se nombra y se desarrolla en el juego. Por ejemplo, A. dice: «Ahora que no hay cañón, peharemos hombre a hombre». Muestran en la escena del juego y sus personajes el despliegue de un vínculo de oposición y lucha transferencial. Pensamos que estas confrontaciones son fundamentales en la expresión de lo masculino en cada uno de los niños y refieren al vínculo de rivalidad con el padre.

¿Se modificaron los conflictos en función de las interpretaciones sexuales? ¿Cómo colaboraron estas en la construcción de la identidad sexual?

Podemos decir que en A. y en B. las interpretaciones sexuales claramente promovieron cambios. En C. hubo que trabajar mucho sobre la base del «¿quién soy?» para llegar a interpretar lo sexual sin que esto lo desorganizara en exceso.

En los tres casos se aprecian angustias confusionales, de separación, desmembramiento y castración en diferentes proporciones y de distinta importancia. El dolor y el temor a la locura se hacen presentes determinando momentos en los que el funcionamiento mental es francamente psicótico.

En la medida en que estos aspectos se van trabajando, A. puede salir de la vivencia de confusión y construir una identidad separada y una clara identificación masculina con un fuerte deseo de ser varón. La agresividad contenida en las ansiedades persecutorias puede ser depositada en la competencia para la construcción de su ser varón.

B. logra salir de la confusión en relación con su identidad de género. Puede contactar con la diferencia de los sexos, logra construir una identidad sexual como varón y, llegando a la pubertad, esboza una elección de objeto homosexual.

Si bien el análisis de C. se mantuvo fundamentalmente en torno al «¿quién soy?», la interpretación de los aspectos anales y orales de la sexualidad pregenital intrincada con lo fálico generó un movimiento psíquico sublimatorio y transformador de los aspectos destructivos de la personalidad del niño.

En cuanto a la identificación sexual, puede pasar de una figura que condensa aspectos femeninos y masculinos (mujer con barba) a figuras más discriminadas (china y gaucho), estableciéndose categorías de género.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En los materiales analizados nos enfocamos en la observación de la construcción de la identidad sexual masculina desde el análisis de lo que definimos como interpretaciones sexuales.

Entendemos que esta perspectiva constituye una forma de observar el material que nos ha resultado útil a los efectos del estudio planteado, pero también que tiene sus limitaciones en la medida en que puede no permitirnos ver momentos del análisis en los que el paciente necesita otro tipo de intervenciones o interpretaciones.

Un aspecto que llamó nuestra atención fue el elevado nivel de excitación de estos niños. Desde una perspectiva no tan ligada a la pulsión sexual, sino más corporal, la sexualidad puede ser definida desde los niveles de excitación propia del cuerpo (arousal), cuya regulación dependerá de la capacidad que tienen los otros de regular esa excitación.

Desde esta mirada, nos preguntamos si las interpretaciones sexuales pudieron regular esos niveles de excitación o fueron otros tipos de interpretaciones —que no consignamos— los que lo lograron.

¿Qué relación podemos establecer entre cuerpo, género y la posibilidad de simbolizar o mentalizar los procesos que se ponen en juego? ¿Cómo se han desarrollado los procesos de simbolización en estos niños? ¿Cómo ha podido el analista ayudar a que el paciente tenga un mejor conocimiento de sus estados mentales y de los de los otros?

En el caso A., la analista señala desde muy temprano que el conflicto es intrapsíquico, asignando sentidos al material vinculados a las identificaciones sexuales y ubicando al paciente en un lugar de varón en relación con el Edipo positivo. Ante las interpretaciones sexuales de la angustia de castración y de los deseos incestuosos, A. responde con intensas angustias confusionales que pueden ser moduladas por la sintonía afectiva de la analista con el juego-fantasía del niño, lo que permite la instalación de un *como si* que alivia y abre paso a la simbolización. La identidad masculina lograda se apoya en una agresividad sublimada en la competencia con otros varones.

En el caso B., la problemática del género y la inhibición de la agresividad ocupan un lugar central. El analista le asigna tempranamente una identidad de género, «sos varón». Interpreta el conflicto interno entre ser varón y ser nena, y la desmentida de la diferencia de los sexos. Si bien B. responde en muchas oportunidades con angustias confusionales y defensas maníacas y omnipotentes, también logra simbolizar sus conflictos en la transferencia. El analista, en sintonía con el sufrimiento de B.,

ayuda a regular la excitación, a habilitar el despliegue de la agresividad y a construir una identidad sexual como varón.

En el caso de C., desde el comienzo la analista se coloca en un lugar que habilita la regulación de la excitación desbordante del niño, así como su agresividad. Las interpretaciones ponen palabras al juego que comunica emociones, fantasías y defensas, habilitando el pasaje de la desorganización al juego simbólico y la transformación de lo destructivo en creativo: una higuera, parecida a su papá, que se llena de frutos.

Para que el niño logre un *self* más adecuado, tiene que poder regular sus impulsos, conocer más de sus afectos y del sentimiento de sí mismo, y cómo se siente en relación con la valoración de los otros. Estos análisis dan cuenta de este proceso.

Pensamos que este trabajo nos permite observar paso a paso de qué manera cada niño va asumiendo su género y construyendo su identidad sexual y su posterior elección de objeto.

Rescatamos la importancia de observar tres casos diferentes de la misma franja etaria y con problemas similares (de identificación, de género y sexual), ya que esto nos da una visión más completa, en la que se pueden comparar los diferentes tipos de interpretación que apuntan a diversos niveles de estructuración psíquica, acordes a las necesidades interpretativas para cada paciente. En algunos casos, se requieren menos interpretaciones sexuales y más de tipo de contención, *holding*, espejamiento, trabajo con los aspectos regulatorios del narcisismo y la autoestima. En otros, más interpretaciones de contenido sexual, ligadas al contexto edípico y fálico.

Les hemos presentado parte del trabajo de elaboración que nuestro grupo continúa actualmente transitando. ♦

RESUMEN

Este trabajo es parte de un recorrido del grupo teórico clínica de Investigación en Psicoanálisis de Niños de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), cuyo objetivo es el de indagar sobre el lugar que ocupa el trabajo con la sexualidad infantil en el análisis de niños latentes, su relación con el género, la construcción de la identidad masculina y las elecciones de objeto que se esbozan en la latencia. En una primera instancia, tomamos materiales de análisis de tres niñas latentes. En esta oportunidad, nos abocamos a observar las vicisitudes de la construcción de la identidad sexual y de género en tres varones latentes. Seleccionamos las interpretaciones con contenido sexual en los procesos analíticos —presentados para acceder a Miembro asociado de APU— para observar el lugar que estas ocuparon en las transformaciones de los pacientes: cómo se modificaron los conflictos en función de las interpretaciones sexuales, cómo colaboraron estas en la construcción de la identidad sexual, cómo asumió cada niño el género con el que nació y qué influencia tuvo el contexto familiar y el lugar que le fue asignado.

Esta lectura nos ha llevado a confrontar ideas con distintos autores acerca de esta temática y a destacar que, en el proceso analítico de estos pacientes latentes, el trabajo con las vicisitudes de la sexualidad infantil mantiene su entera vigencia y adquiere un lugar estructurante.

Descriptores: INVESTIGACIÓN / GÉNERO / JUEGO / IDENTIDAD SEXUAL / SEXUALIDAD INFANTIL
/ IDENTIDAD MASCULINA / MATERIAL CLÍNICO / INTERPRETACIÓN / LATENCIA / CAMBIO
PSÍQUICO / TRANSFERENCIA

SUMMARY

This piece of work is part of a journey of APU's Investigation Group on Psychoanalytic work with children. The aim of the group is to investigate the place assigned to working with child's sexuality during latent children's psychoanalysis, its relation with gender, with the construction of male identity and the object-choices that are outlined during latency. We tackle the way in which analysts deal with this issue through three clinical cases. In our first investigation we chose the psychoanalytical work with three latent girls. On this opportunity we aimed at observing the vicissitudes of sexual and gender identity construction of three latent boys. We selected the interpretations with sexual content in three analytical processes which were presented by analysts in order to be promoted to the category of Associated Member of APU. Our goal was to observe the place these interpretations had in the patients' changes: how the conflicts changed with the sexual interpretations; how these interpretations helped in the construction of sexual identity; how each child took over the gender he was born with and what was the influence of the family context and the place the patient was assigned. This has led us to confront ideas with different authors about this topic and to point out that in the analytical processes of these latent patients, working with the vicissitudes of child's sexuality still entirely applies and has a structuring role.

Keywords: RESEARCH / GENDER / PLAY / SEXUAL IDENTITY / INFANTILE SEXUALITY /
MASCULINE IDENTITY / CLINICAL MATERIAL / INTERPRETATION / LATENCY / PSYCHIC CHANGE /
TRANSFERENCE

BIBLIOGRAFÍA

- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: the truth about the male and female brain*. Nueva York: Basic Books.
- Bion, W. R. (1990). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonifacino, N., Cubría, F., Gandolfi, A., Pérez, L. y Rebella, G. (2015). El trabajo con la sexualidad infantil y su función estructurante en el análisis de niños latentes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 120, 153-174.
- Chemama, R. (2014). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Diamond M. J. (2006). Masculinity unraveled: The roots of male gender identity and the sifting of male ego ideals throughout life. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 54: 1099-1130.
- Freud S. (1985). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu, 1976. (Trabajo original publicado en 1923).
- (1985). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- (1985). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Klein, M. (1990). Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual del varón. En M. Klein, *Obras completas: El psicoanálisis de niños* (vol. 2, pp. 249-285). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1932).
- (1990). Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. En M. Klein, *Obras completas: Amor, culpa y reparación* (vol. 1, pp. 216-223). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1929).
- Laplanche J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Person, E. S. y Ovesey, L. (1983). Psychoanalytic theories of gender identity. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 11, 203-226.
- Stoller, R. J. (1968). *Sex and gender* (vol. 1). Nueva York: Jason Aronson.